

# 大森林的故事

CUENTOS DE LA SELVA

西班牙簡易讀物 劉家海選注



旅游教育出版社

西班牙语童话故事

# 大森林的故事

Cuentos de la Selva

刘家海 选注

旅游教育出版社

【西班牙语简易读物】

大森林的故事

Cuentos de la Selva

刘家海 选注

旅游教育出版社出版

(北京市朝阳区定福庄1号)

邮政编码: 100024

北京外文印刷厂印刷

新华书店总发行所经销

规格787×1092毫米 ~~787×1092~~ 7印张 150千字

1992年11月第1版 1992年11月第1次印刷

印数: 1—2000册 定价: 2.00元

I S B N 7—5697—0177—X / H · 045

## 前 言

本书包括奥拉西奥·基罗加 (Horacio Quiroga)、胡安·何塞·阿雷奥拉 (Juan José Arreola)、加西亚·马尔克斯 (García Márquez) 等作家的作品共18篇。这些文章内容生动，语言精炼，文笔流畅，用语规范，适合大学西班牙语专业二年级学生及具有同等水平的读者阅读之用。在选注过程中，对于个别的难点或段落进行了删改。

为了便于读者学习西班牙语，提高阅读能力，本书对疑难的语法现象和词汇短语进行了必要的注释，并把一些读者可能在理解上感到困难的句子用汉语译出，以帮助读者更好地理解原文。书末还附有总词汇表一份，以供查阅。

在本书的选注过程中得到了智利专家奥斯卡·基罗斯 (Oscar Quiroz) 和董燕生、许鑫华同志的大力帮助，在此一并表示感谢。

限于选注者的水平，书中难免有错误或不妥之处，欢迎读者批评指正。

选注者

1988年9月

于北京外国语学院

## INDICE

1. La tortuga gigante .....	1
2. La gama ciega.....	10
3. El maguey .....	20
4. El hombre, la serpiente y el coyote .....	33
5. La vieja del Candilejo .....	49
6. Los pantalones .....	57
7. Pescadores .....	60
8. El paso del Yabebirí .....	66
9. La promesa de Quetzalcóatl .....	83
10. La traición de Achitómetl .....	97
11. El demonio de Tlaxcala .....	109
12. Un día de éstos .....	117
13. La niña que sacó a su madre de la cárcel .....	122
14. El niño de Junto al Cielo .....	129
15. Carta a un zapatero .....	145
16. El guardagujas .....	150
17. Los ojos sombríos .....	162
18. Camino de las Lomas .....	174
<b>Vocabulario .....</b>	<b>180</b>

## 1. La tortuga gigante

Había una vez un hombre que vivía en Buenos Aires, y estaba muy contento porque era un hombre sano y trabajador. Pero un día se enfermó y los médicos le dijeron que solamente yéndose al campo<sup>1</sup> podría curarse. El no quería ir, porque tenía hermanos chicos a quienes daba de comer;<sup>2</sup> y se enfermaba cada día más. Hasta que un amigo suyo, que era director del Zoológico, le dijo un día:

— Usted es amigo mío, y es un hombre bueno y trabajador. Por eso quiero que se vaya a vivir al monte, a hacer mucho ejercicio al aire libre para curarse. Y como usted tiene mucha puntería con la escopeta, cace<sup>3</sup> bichos del monte para traerme los cueros, y yo le daré plata adelantada para que sus hermanitos puedan comer bien.

El hombre enfermo aceptó, y se fue a vivir al monte, lejos, más lejos que Misiones<sup>4</sup> todavía. Hacía allá mucho calor, y eso le hacía bien.<sup>5</sup>

Vivía solo en el bosque, y él mismo se cocinaba. Comía pájaros y bichos del monte, que cazaba con la escopeta,<sup>6</sup> y después comía frutas. Dormía bajo los árboles, y cuando hacía mal tiempo construía en cinco minutos una ramada con hojas de palmera, y allí pasaba sentado y fumando, muy contento en medio del bosque que bramaba con el viento y la lluvia.

Había hecho un atado con los cueros de los animales, y lo llevaba al hombro. Había también agarrado, vivas,<sup>7</sup> muchas víboras venenosas, y las llevaba dentro de un gran

mate, porque allá hay mates tan grandes como una lata de queroseno.

El hombre tenía otra vez buen color, estaba fuerte y tenía apetito. Precisamente un día en que tenía mucha hambre, porque hacía dos días que no cazaba nada, vio a la orilla de una gran laguna un tigre enorme que quería comer una tortuga, y la ponía parada de canto<sup>8</sup> para meter dentro una pata y sacar la carne con las uñas. Al ver al hombre el tigre lanzó un rugido espantoso y se lanzó de un salto<sup>9</sup> sobre él. Pero el cazador, que tenía una gran puntería, le apuntó entre los dos ojos,<sup>10</sup> y le rompió la cabeza. Después le sacó el cuero, tan grande que él<sup>11</sup> solo<sup>12</sup> podría servir de alfombra para un cuarto.

— Ahora — se dijo el hombre — voy a comer tortuga, que es una carne muy rica.

Pero cuando se acercó a la tortuga, vio que estaba ya herida, y tenía la cabeza casi separada del cuello, y la cabeza colgaba casi de dos o tres hilos de carne.<sup>13</sup>

A pesar del hambre que sentía, el hombre tuvo lástima de la pobre tortuga, y la llevó arrastrando con una soga hasta su ramada y le vendó la cabeza con tiras de género que sacó de su camisa, porque no tenía más que una sola camisa,<sup>14</sup> y no tenía trapos. La había llevado arrastrando porque la tortuga era inmensa, tan alta como una silla, y pesaba como un hombre.

La tortuga quedó arrimada a un rincón, y allí pasó días y días sin moverse.

El hombre la curaba todos los días, y después le daba golpecitos con la mano sobre el lomo.

La tortuga sanó por fin. Pero entonces fue el hombre quien se enfermó. Tuvo fiebre y le dolía todo el cuerpo.

Después no pudo levantarse más. La fiebre aumentaba siempre, y la garganta le quemaba de sed. El hombre com-

prendió que estaba gravemente enfermo, y habló en voz alta, aunque estaba solo, porque tenía mucha fiebre.

— Voy a morir — dijo el hombre —. Estoy solo, ya no puedo levantarme más, y no tengo quien me dé<sup>16</sup> agua, siquiera. Voy a morir aquí de hambre y de sed.<sup>16</sup>

Y al poco rato la fiebre subió más aún, y perdió el conocimiento.<sup>17</sup>

Pero la tortuga lo había oído, y entendió lo que el cazador decía. Y ella pensó entonces:

— El hombre no me comió la otra vez,<sup>18</sup> aunque tenía mucha hambre, y me curó. Yo lo voy a curar a él ahora.

Fue entonces a la laguna, buscó una cáscara de tortuga chiquita, y después de limpiarla bien con arena y ceniza la<sup>19</sup> llenó de agua y le dio de beber al hombre, que estaba tendido<sup>20</sup> sobre su manta y se moría de sed. Se puso a buscar en seguida raíces ricas y yuyitos tiernos, que le llevó al hombre para que comiera. El hombre comía sin darse cuenta de quién le daba la comida, porque tenía delirio con la fiebre y no conocía a nadie.

Todas las mañanas, la tortuga recorría el monte buscando raíces cada vez más ricas para darle al hombre, y sentía<sup>21</sup> no poder subirse a los árboles para llevarle frutas.

El cazador comió así días y días sin saber quién le daba la comida, y un día recobró el conocimiento. Miró a todos lados, y vio que estaba solo, pues allí no había más que él y la tortuga, que era un animal. Y dijo otra vez en voz alta:

— Estoy solo en el bosque, la fiebre va a volver de nuevo, y voy a morir aquí, porque solamente en Buenos Aires hay remedios para curarme. Pero nunca podré ir, y voy a morir aquí.

Y como él lo había dicho, la fiebre volvió esa tarde,<sup>22</sup>

más fuerte que antes, y perdió de nuevo el conocimiento.

Pero también esta vez la tortuga lo había oído, y se dijo:

— Si queda aquí en el monte se va a morir, porque no hay remedios, y tengo que llevarlo a Buenos Aires.

Dicho esto, cortó enredaderas finas y fuertes, que son piolas, acostó<sup>23</sup> con mucho cuidado al hombre encima de su lomo, y lo sujetó bien con las enredaderas para que no se cayese. Hizo muchas pruebas para acomodar bien la escopeta, los cueros y el mate con víboras, y al fin consiguió lo que quería, sin molestar al cazador, y emprendió entonces el viaje.

La tortuga, cargada así, caminó, aminó y caminó de día y de noche. Atravesó montes, compos, cruzó a nado<sup>24</sup> ríos de una legua de ancho, y atravesó pantanos en que quedaba casi enterrada,<sup>25</sup> siempre con el hombre moribundo encima. Después de ocho a diez horas de caminar se detenía, deshacía<sup>26</sup> los nudos y acostaba al hombre con mucho cuidado en un lugar donde hubiera<sup>27</sup> pasto bien seco.

Iba entonces a buscar agua y raíces tiernas, y le daba al hombre enfermo. Ella comía también, aunque estaba tan cansada que prefería dormir.<sup>28</sup>

A veces tenía que caminar al sol;<sup>29</sup> y como era verano, el cazador tenía tanta fiebre que deliraba y se moría de sed. Gritaba: ¡agua!, ¡agua! a cada rato. Y cada vez la tortuga tenía que darle de beber.

Así, anduvo<sup>30</sup> días y días, semana tras semana. Cada vez estaban más cerca de Buenos Aires, pero también cada día la tortuga se iba debilitando, cada día tenía menos fuerza, aunque ella no se quejaba. A veces quedaba tendida, completamente sin fuerzas, y el hombre recobraba a medias<sup>31</sup> el conocimiento. Y decía en voz alta:

— Voy a morir, estoy cada vez más enfermo, y sólo en Buenos Aires me podrían<sup>32</sup> curar. Pero voy a morir aquí, solo, en el monte.

El creía que estaba siempre en la ramada, porque no se daba cuenta de nada. La tortuga se levantaba entonces, y emprendía de nuevo el camino.

Pero llegó un día, un atardecer, en que la pobre tortuga no pudo más. Había llegado al límite de sus fuerzas,<sup>33</sup> y no podía más. No había comido desde hacía una semana para llegar más pronto. No tenía más fuerza para nada.

Cuando cayó del todo<sup>34</sup> la noche, vio una luz lejana en el horizonte, un resplandor que iluminaba el cielo, y no supo qué era. Se sentía cada vez más débil, y cerró entonces los ojos para morir junto con el cazador, pensando con tristeza que no había podido salvar al hombre que había sido bueno con ella.

Y, sin embargo, estaba ya en Buenos Aires, y ella no lo sabía. Aquella luz que veía en el cielo era el resplandor de la ciudad, e iba a morir cuando estaba ya al fin de<sup>35</sup> su heroico viaje.

Pero un ratón de la ciudad encontró a los dos viajeros moribundos.

— ¡Qué tortuga! — dijo el ratón —. Nunca he visto una tortuga tan grande. ¿Y eso que llevas en el lomo, que es? ¿Es leña?

— No — le respondió con tristeza la tortuga —. Es un hombre.

— ¿Y dónde vas con ese hombre? — añadió el curioso ratón.

— Voy... voy... Quería ir a Buenos Aires — respondió la pobre tortuga en una voz tan baja que apenas se oía —. Pero vamos a morir aquí porque nunca llegaré..

— ¡Ah, zonza, zonza! — dijo riendo el ratoncito —.

¡Nunca vi una tortuga más zonza!<sup>36</sup> ¡Si ya has llegado a Buenos Aires! Esa luz que ves allá, es Buenos Aires.

Al oír esto, la tortuga se sintió con una fuerza inmensa porque aún tenía tiempo de salvar al cazador, y emprendió la marcha.

Y cuando era de madrugada todavía, el director del Jardín Zoológico vio llegar a una tortuga embarrada y sumamente flaca, que traía acostado en su lomo y atado con enredaderas, para que no se cayera, a un hombre que se estaba muriendo.<sup>37</sup> El director reconoció a su amigo, y él mismo fue corriendo a buscar remedios, con los que el cazador se curó en seguida.

Cuando el cazador supo cómo lo había salvado la tortuga, cómo había hecho un viaje de trescientas leguas para que tomara remedios, no quiso separarse más de ella. Y como él no podía tenerla en su casa que era muy chica, el director del Zoológico se comprometió a tenerla en el Jardín; y a cuidarla como si fuera su propia hija.<sup>38</sup>

Y así pasó: La tortuga, feliz y contenta con el cariño que le tienen,<sup>39</sup> pasea por todo el jardín, y es la misma gran tortuga que vemos todos los días comiendo el pastito alrededor de las jaulas de los monos.

El cazador la va a ver todas las tardes y ella conoce desde lejos a su amigo, por<sup>40</sup> los pasos. Pasan un par de horas juntos, y ella no quiere nunca que él se vaya sin que le dé una palmadita de cariño en el lomo.<sup>41</sup>

“Cuentos de la selva” de Horacio Quiroga

## Notas

1. yéndose al campo 这里 yéndose 是 irse 的副动词, 表示条件或方式。只有到乡下去...

2. dar de comer 喂养，供吃，抚养。
3. cace 是动词 cazar 的命令式。
4. Misiones 阿根廷东北部的一个省名。
5. y eso le hacía bien 这样对他身体有好处。 hacer bien a uno 对某人合适。
6. ... que cazaba con la escopeta 这是形容词副句，副句中的主语为 el hombre enfermo，被关系代词 que 所修饰的 pájaros y bichos del monte 是直接补语。
7. vivas 是双重补语，既修饰动词 agarrar，又修饰直接补语 víboras，其性、数与直接补语保持一致。
8. de canto (短语) 侧立着
9. de un salto 一跃，一跳
10. lo apuntó entre los dos ojos 猎人瞄准老虎两眼间的某一个点。
11. él 指 el cuero del tigre
12. solo 这里是形容词，意为单独的。整句话的意思是单一张老虎皮就够铺一间屋了。如果加重音，即 sólo 为副词。
13. y la cabeza colgaba casi de dos o tres hilos de carne 整个脑袋几乎就靠着几丝肉条悬挂着。 colgar de 悬着， hilos de carne 肉条。
14. no tenía más que una sola camisa = tenía una sola camisa.
15. de 是动词 dar 的虚拟式现在时单数第三人称形式，这里用虚拟式是因为不确指。
16. de 表示原因， morir de hambre y de sed 饿死

和渴死。

17. perder el conocimiento 失去知觉

18. la otra vez 那一次。这里必须用定冠词，以确指那次的遭遇。

19. la 指 la cáscara. llenar la cáscara de agua 在乌龟壳里盛满水。llenar algo de algo 在某物中盛满另一物体或液体。

20. tendido 躺着

21. sentir 感到遗憾

22. Y como él lo había dicho, la fiebre volvió esta tarde, 正如他所说的那样，下午又一次发烧了。过去完成时 (había dicho) 表示发生在另一过去行为 (volvió) 之前的过去行为。

23. acostar 这里是及物动词，让…躺下，其直接补语为 al hombre。

24. a nado = nadando

25. en que quedaba casi enterrada 这里省略了主语 la tortuga。

26. deshacía 解开绳索。同 desataba。

27. donde hubiera pasto bien seco 这里动词 haber 用虚拟式过去未完成时表示不确指。

28. estaba tan cansada que prefería dormir 它累得宁愿去睡觉（而不去吃饭），这是结果副句。

29. tenía que caminar al sol 它必须顶着烈日赶路。

30. anduvo 是动词 andar 的简单过去时第三人称形式。

31. a medias 不完全地。recobrar a medias el conocimiento 他似醒非醒。

32. ... y sólo en Buenos Aires me podrían curar 这是无人称句，所以动词用复数第三人称形式。

33. había llegado al límite de sus fuerzas 它已经耗尽了全部精力。

34. del todo = completamente, totalmente

35. al fin de 在...的末尾

36. ¡Nunca vi una tortuga más zonza! 这句话完整的说法应为 ¡Nunca vi una tortuga más zonza que ésta!

37. ... que traía acostado en su lomo y atado con enredaderas, para que no se cayera, a un hombre que se estaba muriendo. 本句中 a un hombre 是动词 traía 的直接补语，而 acostado 和 atado 是双重补语，其性、数与 un hombre 保持一致。

38. y a cuidarla como si fuera su propia hija. 就象对待自己亲生女儿一样地去照料它。在以 como si 引导的副句中只限于用虚拟式过去未完成时或虚拟式过去完成时两种形式，以表示未完成动作或完成动作。

39. con el cariño que le tienen 这是无人称句，所以动词 tener 用复数第三人称。

40. por 前置词 por 在这里表示通过，同 por medio de。

41. y ella no quiere nunca que él se vaya sin que le dé una palmadita de cariño en el lomo. dé 是虚拟式时态，因为以 sin que 引导的副词副句要求如此。

## 2. La gama ciega

Había una vez un venado — una gama —, que tuvo dos hijos mellizos, cosa rara entre los venados. Un gato montés se comió<sup>1</sup> a uno de ellos, y quedó sólo la hembra. Las otras gamas, que la querían mucho, le hacían siempre cosquillas en los costados.

Su madre le hacía repetir todas las mañanas, al rayar el día,<sup>2</sup> la oración<sup>3</sup> de los venados. Y dice así:

1. Hay que oler bien las hojas antes de comerlas, porque algunas son venenosas.

2. Hay que mirar bien el río y quedarse quieto antes de bajar a beber, para estar seguro de que no hay yacarés.

3. Cada media hora hay que levantar bien alta la cabeza<sup>4</sup> y oler el viento, para sentir el olor del tigre.

4. Cuando se come pasto del suelo, hay que mirar siempre antes los yuyos para ver si hay víboras.

Este es el padrenuestro de los venados chicos. Cuando la gamita lo hubo aprendido bien,<sup>5</sup> su madre la dejó andar sola.

Una tarde, sin embargo, mientras la gamita recorría<sup>6</sup> el monte, comiendo las jojitas tiernas, vio de pronto<sup>7</sup> ante ella, en el hueco de un árbol que estaba podrido, muchas bolitas<sup>8</sup> juntas que colgaban. Tenían un color oscuro, como el de las pizarras.

¿Qué sería? Ella tenía también un poco de miedo, pero como era muy traviesa, dio un cabezazo<sup>9</sup> a aquellas cosas.

Vio entonces que las bolitas se habían rajado, y que

cal. n. gotas. Habían salido también muchas mosquitas rubias de cintura muy fina, que caminaban apuradas por encima.<sup>10</sup>

La gama se acercó, y las mosquitas no la picaron. Despacio, entonces, muy despacio, probó una gota con la punta de la lengua,<sup>11</sup> y se relamió con gran placer: aquellas gotas eran miel, y miel riquísima, porque las bolas de color pizarra eran una colmena de abejas que no picaban porque no tenían aguijón. Hay abejas así.

En dos minutos la gamita se tomó toda la miel, y loca de alegría fue a contarle a su mamá. Pero la mamá la reprendió seriamente.

— Ten mucho cuidado, mi hija — le dijo —, con los nidos de abejas.<sup>12</sup> La miel es una cosa muy rica, pero es muy peligroso ir a sacarla.<sup>13</sup> Nunca te metas con los nidos que veas.<sup>14</sup>

La gamita gritó contenta:

— ¡Pero no pican, mamá!

— Estás equivocada, mi hija — continuó la madre —. Hoy has tenido suerte, nada más. Hay abejas y avispas muy malas. Cuidado, mi hija: porque me vas a dar un gran disgusto.<sup>15</sup>

— ¡Sí, mamá! ¡Sí, mamá! — respondió la gamita. Pero lo primero que hizo a la mañana siguiente, fue seguir los senderos que habían abierto los hombres en el monte,<sup>16</sup> para ver con más facilidad los nidos de abejas.

Hasta que al fin halló uno. Esta vez el nido tenía abejas oscuras, con una fajita amarilla en la cintura, que caminaban por encima del nido. El nido también era distinto; pero la gamita pensó que, puesto que<sup>17</sup> estas abejas eran más grandes, la miel debía ser más rica.

Se acordó asimismo de<sup>18</sup> la recomendación de su mamá; mas<sup>19</sup> creyó que su mamá exageraba, como exa-

geran siempre las madres de las gamitas. Entonces le dio un gran cabezazo al nido.

¡Ojalá nunca lo hubiera hecho!<sup>20</sup> Salieron en seguida cientos de avispas, miles de avispas que la picaron en todo el cuerpo, le llenaron todo el cuerpo de picaduras, en la cabeza, en la barriga, en la cola; y lo que es mucho peor, en los mismos ojos. La picaron más de diez en los ojos.

La gamita, loca de dolor,<sup>21</sup> corrió y corrió gritando, hasta que de repente tuvo que pararse porque no veía más: estaba ciega, ciega del todo.<sup>22</sup>

Los ojos se le había hinchado enormemente, y no veía más. Se quedó quieta entonces, temblando de dolor y de miedo, y sólo podía llorar desesperadamente.

— ¡Mamá! . . . ¡Mamá! . . .

Su madre, que había salido a buscarla, porque tardaba mucho, la halló al fin, y se desesperó también con su gamita que estaba ciega. La llevó paso a paso hasta su cubil, con la cabeza de su hija recostada en su pescuezo, y los bichos del monte que encontraban en el camino,<sup>23</sup> se acercaban todos a mirar los ojos de la infeliz gamita.

La madre no sabía qué hacer. ¿Qué remedios podía hacerle ella? Ella sabía bien que en el pueblo que estaba del otro lado del monte vivía un hombre que tenía remedios. El hombre era cazador, y cazaba también venados, pero era un hombre bueno.

La madre tenía miedo, sin embargo, de llevar a su hija a un hombre<sup>24</sup> que cazaba gamas. Como estaba desesperada se decidió a hacerlo. Pero antes quiso ir a pedir una carta de recomendación al oso hormiguero, que era muy amigo del hombre.

Salió, pues, después de dejar a la gamita bien oculta, y atravesó corriendo el monte, donde el tigre casi la alcanza. <sup>25</sup> Cuando llegó a la guarida de su amigo, no